

P.- Cuáles son las dificultades para ese aprendizaje?

R.- Una de ellas es la rutina. Cuando nos planteamos cómo hacemos algo en un curso pensamos, 'como siempre, como toda la vida'. Por otro lado hay mucho individualismo, no hay una comunidad que enseña y otra que aprende, sino un conjunto de individuos aislados que dan 'mi asignatura' y punto. También está la meritocracia, a costa de lo que sea. Quiero subrayar como muy importante el pesimismo, el fatalismo.

P.- ¿Qué propone hacer contra él?, en este momento está por todas partes...

R.- Acabo de leer un libro muy bonito sobre las organizaciones optimistas llamado 'La rebelión de las moscas'. Creo que es muy importante que esa institución cultive ese pensamiento optimista porque es lo que le puede poner en el camino de la mejora. Para mí, el hecho de que haya dificultades no significa que no sea posible cambiar, sino que como hay dificultades, hay que ser inteligentes y ser capaz de superarlas. Incluso cuando hay limitaciones pueden ser para aprender. El mensaje fundamental es positivo, diciendo que se puede cambiar.

P.- ¿Qué consejo daría para implantar estos ideales en la coyuntura actual?

R.- Los problemas están ahí, pero ante ellos puede haber muchas actitudes. Hay quien ante la dificultad se estimula y quien se encoge y se hunde. Ir a contracorriente es más difícil que seguir al resto, pero solo a los peces muertos los arrastra la corriente. Será importante, por ejemplo, exigir mejoras. Para ello hace falta valentía, creatividad, perseverancia... las cosas hay que buscarlas y luchar por ellas. Yo les brindo a menudo a los profesores y estudiantes un slogan que a mí me ha servido mucho en la vida y que es 'que mi universidad sea mejor porque yo estoy trabajado en ella'. Es decir, no solo con la política se puede cambiar esto, dentro de un mismo ministerio y con el mismo sueldo, hay un profesor separado veinte centímetros por un tabique de otro que es maravilloso. Todo es igual para los dos, pero uno está entusiasmado y entusiasmo y el otro está desesperado y desespera.

P.- Habría mucho que cambiar, pero ¿por dónde empezaría a mejorar nuestro sistema universitario?

R.- En la formación de los profesores. Muchos pueden ser excelentes profesionales, pero no saben enseñar lo que saben. Hay que buscar la capacidad de despertar amor por el conocimiento de la asignatura que se imparte y eso hay que saber hacerlo.



[Portada](#) | [Mapa del web](#) | [Redacción](#) | [Publicidad](#) | [Contacto](#)

Copyright 2006 © El Pueblo de Ceuta
Todos los derechos reservados